

El desarrollo del potencial humano en Colombia: nuevas alternativas para una psicología del niño colombiano

JOSÉ AMAR AMAR*

Existen diversas perspectivas para evaluar el desarrollo, pero quizás la más objetiva sea mediante el estudio de la calidad de vida del conjunto de la población y las posibilidades del desarrollo humano y social en la coyuntura actual y hacia el futuro previsible.

Tal vez una manera más clara de ver las posibilidades de desarrollo humano sería hacer una molesta comparación entre la sociedad industrializada y la realidad de los países de América Latina y el Caribe.

Un interesante artículo, escrito por R. Giraldo, titulado "Los niños del futuro", resume una serie de conclusiones de la sociedad mundial futurista acerca de cómo será la vida de los niños que nacieron en 1986 en los países industrializados.

Según ese estudio, los niños que nazcan a partir de ese año en la sociedad económicamente desarrollada tendrán un promedio de vida superior a los 120 años y su crecimiento será muy saludable debido a que disfrutarán de una gran cantidad de vacunas contra la

mayoría de las enfermedades, hasta contra el cáncer.

Las computadoras serán el eje de su vida; empezarán su aprendizaje muy rápido, probablemente a los tres años. Podrán aprender a escribir antes que a leer como consecuencia de la proliferación de computadoras parlantes que se encargarán de enseñarles los diferentes sonidos de las letras cuando las presionen en un teclado especial.

Concluida su educación primaria, su asistencia a la escuela será de sólo algunos días a la semana ya que, desde su propia casa harán contacto con sus profesores mediante ordenadores que les permitirán intercambiar ideas con sus maestros y otros alumnos a distancias kilométricas.

Antes de los 25 años, habrán terminado dos o tres carreras universitarias y a los 35 años, habrán tenido oportunidad de visitar cerca de 40 países diferentes, gracias a reactores supersónicos que alcanzarán cerca de 20.000 kilómetros por hora de velocidad promedio. Se casarán probablemente 4 ó 5 veces en su vida.

Como consecuencia de la alta tecnología, su jornada de trabajo será de 20

* Psicólogo. Profesor de la División de Psicología. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia.

a 30 horas semanales y su vida en general será muy sana con esperanza de vida de casi un siglo y medio.

Si intentáramos hacer la misma proyección basándonos principalmente en las estadísticas de UNICEF y el Banco Mundial sobre cómo será la calidad de vida de la mayoría de los niños que han nacido a partir de 1986 en América Latina y el Caribe encontraremos, aproximadamente, el cuadro siguiente: “de los cerca de 10 millones de niños que nacen anualmente 700.000 morirán antes de cumplir su primer año de vida, especialmente por falta de alimentos y vacunas baratas; seis, de cada diez que sobrevivan, vivirán en un ambiente precario caracterizado por el hacinamiento de la vivienda, carencia de servicios públicos básicos, ingresos familiares insuficientes y pésimas condiciones de higiene; 60 de cada 100 niños presentarán algún grado de desnutrición, que en aproximadamente 30 de cada cien será severa hasta el punto que, si logran sobrevivir presentarán limitaciones físicas y mentales, la mayoría de las veces irreversibles. Además, en sus primeros cinco años de vida, pasarán la mitad del tiempo enfermos por múltiples enfermedades infecciosas que en los países desarrollados ya no existen”.

“Sus posibilidades educacionales serán mínimas: sólo 80 de cada mil recibirán un servicio educativo en jardines de infantes. Al tener la edad para ingresar a la educación primaria, casi 400 de cada mil no tendrán ningún acceso al aparato educativo. Los que viven en medio rural, sólo la mitad podrá ingresar a una escuela y de acuerdo con las tasas de deserción y repitencia demo-

rarían 20 años en terminar su 5o. de primaria; además, el 80% de ellos habrán abandonado la escuela antes de cursar el tercer año de primaria”.

“Sólo 350 de cada mil, terminarán la educación primaria y 20 de cada mil concluirán el bachillerato y sólo cuatro terminarán una carrera universitaria. Estos jóvenes privilegiados que terminen su educación superior, es muy probable que tengan dificultades para ingresar a la vida del trabajo. Algunos se demorarán años en encontrar empleo y muchos tendrán que laborar en una actividad distinta a su profesión; por último, sólo 15 de cada cien, lograrán vivir más de 45 años en un ambiente de mucha convulsión social”¹.

Aunque estas proyecciones estadísticas son verdades a medias porque sólo parten de datos cuantitativos y suponen únicamente el desarrollo evolutivo de la sociedad sin considerar las posibilidades de cambios diacrónicos de naturaleza cualitativa, no deja de sorprender cómo en un mismo mundo pueden existir realidades tan dramáticamente diferentes. Una sociedad de la abundancia en la que la mayoría de la gente se enferma física y mentalmente por exceso y la otra gran realidad del Tercer Mundo: donde la gente se muere de hambre y sufre carencias elementales para la sobrevivencia.

Este cuadro estremecedor de un mundo que ha llegado a extremos de insensibilidad y egoísmo por parte de algunos y de todo tipo de padecimientos para millones de seres humanos, obliga a

1. AMAR, José. Los Hogares comunales del niño. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 1987.

reflexionar sobre irracionalidad de esta humanidad supuestamente racional. El doctor Willen Wellig, en el discurso clave del seminario "Los padres primeros educadores" realizado en Lima, en mayo de 1986, señalaba: "Este es un mundo en que cada treinta minutos el presupuesto militar mundial absorbe 1.3 millones de dólares del tesoro público. Es un hecho irónico que el costo de un solo submarino nuclear represente el presupuesto anual en educación de 23 países en desarrollo con una población escolar de 160 millones de educandos".

Al centralizarnos más en la sociedad colombiana, al igual que el resto de la región, el país presenta un desarrollo económico deficiente con una marcada concentración de la riqueza, agravado

por el marco general más amplio del sistema económico mundial que coloca a su vez a Colombia, al igual que al resto de América Latina, como un país subdesarrollado en este orden internacional desfavorecedor y abiertamente injusto.

Esta situación hace que una amplia franja de habitantes vivan una situación desconsoladora y sin esperanzas de un futuro mejor. Según el Departamento Nacional de Estadística, cerca del 45% de la población vive en condiciones de pobreza, y se estima que 7.4 millones viven en la pobreza extrema y no alcanzan siquiera a satisfacer sus necesidades nutricionales mínimas, aún ni si invirtieran la totalidad de sus ingresos en la compra de alimentos.

Indicadores Básicos de América Latina y El Caribe

País	Tasa de mortalidad menores de	Población total (millones)	PNB per cápita (dólares)	Esperanza de vida al nacer	Distribución familiar del ingreso 1975-86	
	5 años 1987	1987	1986	(años)	40% más bajos	20% más altos
Argentina	38	31.1	2.350	71	14	50
Bolivia	176	6.7	600	54
Brasil	87	141.5	1.810	65	7	67
Colombia	69	29.9	1.230	65
Costa Rica	23	2.8	1.480	75	12	55
Cuba	19	10.1	74
Chile	26	12.5	1.320	72
Ecuador	89	62.8	1.160	66
El Salvador	87	4.9	820	64	16	47
Guatemala	103	8.4	930	63
Guyana	39	1.0	500	70
Haití	174	6.1	600	54
Honduras	111	4.7	740	65
Jamaica	23	2.4	840	74
México	70	83.0	1.860	69	10	58
Nicaragua	99	3.5	790	64
Panamá	35	2.3	2.330	72	7	62

País	Tasa de mortalidad menores de	Población total (millones)	PNB per cápita (dólares)	Esperanza de vida al nacer	Distribución familiar del ingreso 1975-86	
	5 años 1987	1987	1986	(años)	40% más bajos	20% más altos
Paraguay	63	3.9	1.000	67
Perú	126	20.7	1.090	63	7	61
Rep. Dominicana	84	67	710	67
Trinidad y Tobago	24	1.2	5.360	71	13	50
Uruguay	32	3.1	1.900	71
Venezuela	45	18.3	2.920	70	10	54
Suecia	7	8.3	13.160	77	21	42

Datos tomados de: ESTADO MUNDIAL DE LA INFANCIA 1989, Unicef

Por otro lado, se considera que aproximadamente un 23% de las familias colombianas habitan en “tugurios urbanos” y que más o menos un millón de familias vive en condiciones de pobreza crítica. Esto nos permite deducir que en esa condición de vida de tantos colombianos, se encuentra parte importante de las raíces de la compleja crisis social que afecta a nuestra sociedad.

Dentro de este espectro general hay una dramática realidad. A pesar de que Colombia es uno de los países de la región donde se hacen ejemplares esfuerzos por ejecutar programas nacionales dirigidos a la infancia, como los Hogares de Bienestar Infantil que seguramente a mediano plazo tendrán un impacto en la niñez económicamente más pobre, la situación sigue siendo alarmante: 36 mil niños siguen muriendo cada año, especialmente por falta de alimentación y de remedios baratos. Esta población infantil en número de muertes anuales es equivalente a la

tragedia de Armero; sin embargo, parece que no causa ningún impacto. Es como si nadie la notara. Este hecho revierte mayor gravedad cuando se piensa que cinco de cada seis de estas muertes son hoy técnicamente evitables.

Una pregunta que podríamos hacernos es: ¿Qué ocurre con el resto de los niños que logran vivir?

Haciendo cohortes por nivel educativo, de los cinco millones de niños menores de 7 años, dos millones presentan déficits nutricionales, es decir, 4 de cada 10 niños colombianos sufren esta carencia agravada por el hecho de que dos de cada diez presentan desnutrición severa que en su estado de consunción, es decir, más avanzado, provoca severos daños físico y mentales.

Aunque las cifras dan una visión cuantitativa del problema, éstas a veces no tocan nuestros corazones. Pero, ha-

biendo trabajado con ellos durante más de 12 años son muchos los ejemplos que se podrían citar que golpean nuestra sensibilidad, como el caso del barrio de Siape en Barranquilla, donde trabaja el Proyecto Costa Atlántica; allí, hace algunos años se aplicó por parte de un grupo de compañeros psicólogos la prueba del WISC a 40 niños. En esa población, al iniciar nuestro trabajo, el 67% de ellos presentaban algún grado de desnutrición. Pues bien, en la parte correspondiente a la subprueba de figura incompleta -que mide la capacidad para captar visualmente los objetos familiares y para discriminar la ausencia de detalles esenciales-, al presentarles a los niños el ítem de la mesa cuadrada con sólo tres patas y al preguntarles qué falta allí, sólo dos dieron la respuesta convencional de que faltaba una pata, y 38 dijeron que lo que faltaba en la mesa era la comida.

Los trabajos de Clement Ernesto Pollit, Mora y Ortíz, desde 1970, fueron detectando la correlación existente entre la gravedad de la desnutrición durante los primeros años de vida y el rendimiento intelectual. Es más, Pollit demostró que los antecedentes socioeconómicos de la familia del niño era la variable que incidía de manera más apreciable en el estado nutricional, de salud y del desarrollo intelectual.

Estudios realizados en el Caribe: Richard, en Jamaica (1980) y Galler, en Barbados (1983), donde los niños se agruparon por edad y sexo, y el hecho de ser diestros o zurdos, se observó

que en comparación con los grupos testigos, los niños mal nutridos tenían problemas más importantes en tres sectores que se relacionaban entre sí: la capacidad intelectual, la interacción social y la estabilidad emocional.

Casi todos los estudios coinciden en que los niños que han sufrido de desnutrición grave y crónica en la primera infancia y han crecido en condiciones sociales y económicas muy desfavorables, la función cognitiva y el progreso en la escuela están gravemente amenazados. Es lógico que en estos niños que representan casi la mitad de la infancia colombiana el rendimiento escolar sea pobre, que repitan frecuentemente el grado y que la tasa de deserción sea elevada. Si a esto se le agrega que la nutrición no sólo está asociada a lo cognitivo sino también a las condiciones de salud, se puede agregar que los dos millones de niños colombianos que viven en condiciones de pobreza pasan la mayor parte de su vida enfermos y que estar sanos es lo excepcional, porque por sus condiciones materiales de existencia, su salud se va deteriorando progresivamente por la acción repetida de infecciones sucesivas. Así, su desnutrición, su mal estado de salud, su insuficiencia cognitiva y su inestabilidad emocional que son consecuencias de un orden socioeconómico injusto casi no da al niño oportunidades de desarrollo y lo condena a una vida de sufrimiento sin esperanzas por lo que se puede definir sus vidas con la frase: nacidos para fracasar.

Nutrición en América Latina y El Caribe

País	Niños menores de cinco años que sufren desnutrición ligera-moderada / grave % 1980-86	Consumo diario de calorías per cápita en % nivel requerido 1985	Ingreso familiar gastado en total alimentos / cereales 1980-1985
Argentina	./..	122	35/4
Bolivia	./..	88	33/..
Brasil	./..	107	35/9
Colombia	43/8	111	29/..
Costa Rica	./..	118	33/8
Cuba	./..	127	./..
Chile	./..	126	./..
Ecuador	./..	88	31/..
El Salvador	./5	91	33/12
Guatemala	40/10	99	36/10
Guyana	./1	111	./..
Haití	./5	79	./..
Honduras	15/10	95	39/..
Jamaica	39/1	112	38/..
México	./..	126	35/..
Nicaragua	./..	105	./..
Panamá	./..	98	37/7
Paraguay	31/1	127	30/6
Perú	./..	84	35/8
Rep. Dominicana	38/2	110	46/13
Trinidad y Tobago	48/1	126	./..
Uruguay	./..	103	31/7
Venezuela	./..	95	38/..
Suecia	./..	114	13/2

Datos tomados de: ESTADO MUNDIAL DE LA INFANCIA 1989, Unicef

En el país, después de los trabajos de grupos de investigaciones, especialmente los de Mora y Ortíz, que demostraron la magnitud del problema nutricional y el impacto en la vida de los niños, han existido una serie de programas nacionales enfocados hacia la nutrición, especialmente del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Sin embargo, hay suficiente información investigativa que demuestra que los programas limitados a la alimentación complementaria en la primera infancia no tienen un efecto preventivo o correc-

tivo del déficit intelectual y físico que va asociado a la desnutrición crónica y temprana. Así el problema alimentario de estos niños no se resuelve únicamente con proveer programas de alimentación, sólo si se corrige la distribución del ingreso asegurando un cambio cualitativo en sus condiciones de vida podemos asegurar su presente y su futuro.

Para afirmar lo que decimos queremos referirnos brevemente a un estudio realizado en el Proyecto Costa Atlántica

para ver que ocurría con los niños que se beneficiaban de nuestros programas tres años después que habían salido de él y cuando ya estaban en la escuela elemental, en tres aspectos: desarrollo físico (talla y peso), desarrollo cognoscitivo y rendimiento académico. Se procuró la comparación de dos modalidades de atención el "Hogar Infantil del ICBF" y el "Hogar Comunitario" desarrollado por el Proyecto. Se hizo un riguroso control de variables para extraer una muestra homogénea, distribuida equivalentemente entre los grupos control y experimental para cada una de las modalidades. Pues bien, a pesar de haber recibido un riguroso programa nutricional tanto los niños del ICBF como los atendidos por la Universidad del Norte, los datos sobre nutrición no mostraron diferencias significativas entre los que pasaron por estos programas y los que no recibie-

ron atención alguna distinta a la de su familia, con un 76% de desnutrición. Esto indica que mientras permanecen en el programa hay recuperación nutricional, pero ésta se pierde al corto tiempo de salir el niño del programa.

La Psicología y la Medicina han sido suficientemente explícitas acerca de la importancia de estos primeros 7 años de vida, y aunque en los últimos años ha existido en el país una leve mejoría, los indicadores sociales aun comparados con otros países de América Latina muestran un desmejoramiento grande en calidad de existencia del conjunto de la población. Mientras en Costa Rica la esperanza de vida al nacer se aproxima a los 75 años, en Colombia llega sólo a los 65 y mientras la tasa de mortalidad infantil en Costa Rica es de 18 por 1.000, en Colombia es aún del 47 por 1.000.

Salud en América Latina y El Caribe

País	Población con acceso a agua potable % 1980 - 1987	Población con acceso a servicios de salud % 1980 - 1987	Partos atendidos por personal especializado % 1983 - 1987	Tasa de mortalidad materna 1980 - 1987
	Total / Urbana / Rural	Total / Urbana / Rural		
Argentina	64/72/17	71/80/21	..	85
Bolivia	49 / 84 / 14	63 / 90 / 36	36	480
Brasil	77 / 86 / 53	56 / 80 / 40	35	74
Colombia	70 / 89 / 28	60 / ./. .	37	280
Costa Rica	91 / 100 / 82	80 / 100 / 63	93	26
Cuba	./. ./. .	./. ./. .	..	31
Chile	94 / 98 / 71	./. ./. .	97	55
Ecuador	47 / 75 / 16	62 / 90 / 30	27	220
El Salvador	40 / 71 / 22	56 / 80 / 40	35	74
Guatemala	52 / 80 / 27	34 / 47 / 25	19	110
Guyana	73 / 100 / 60	89 / ./. .	93	100
Haití	35 / 50 / 25	70 / 80 / 70	20	340

País	Población con acceso a agua potable % 1980 - 1987	Población con acceso a servicios de salud % 1980 - 1987	Partos atendidos por personal especializado % 1983 - 1987	Tasa de mortalidad materna 1980 - 1987
	Total / Urbana / Rural	Total / Urbana / Rural		
Honduras	69 / 91 / 55	73 / 85 / 65	19	110
Jamaica	86 / ./.	././.	89	100
México	75 / 91 / 40	45 / ./.	..	92
Nicaragua	56 / 91 / 10	83 / 100 / 60	..	65
Panamá	82 / 100 / 65	80 / 95 / 64	83	90
Paraguay	26 / 46 / 10	61 / 90 / 38	22	470
Perú	55 / 73 / 18	././17	55	310
Rep. Dominicana	62 / 85 / 32	80 / ./.	57	56
Trinidad y Tobago	99 / 100 / 96	././.	90	81
Uruguay	80 / 93 / 13	80 / ./.	..	56
Venezuela	././ 65	././.	82	65
Singapur	100 / 100..	100 / 100..	100	11

Datos tomados de: ESTADO MUNDIAL DE LA INFANCIA 1989, Unicef

Al llegar los niños a la escuela primaria sólo 20 de cada 100 han pasado por una experiencia educativa diferente a la familia.

Existen en el país 3.400.000 mil niños en edad de matricularse en la educación primaria y lo hacen 2.990.000, es decir el 88%.

El estudio del Banco Mundial sobre la situación educativa en educación primaria para América Latina señala que en Colombia se matriculan en 1er. grado 1.100.000 niños de los cuales repiten 550.000. Entre las causas del fracaso escolar tan masivo se encontró el déficit en la capacidad de aprendizaje derivado de las carencias físicas, psicológicas y socioculturales que los niños padecen. La falta de aprestamiento, la escasez e inadecuación de textos y ayudas educativas (1 dólar al

año por niño), el choque cultural por los códigos sociolingüísticos distintos entre educadores y niños y especialmente el tiempo en la tarea. Mientras UNESCO señala como óptimo 200 días de clases efectivas al año, en Colombia el promedio efectivo anual es de 130 días. En el caso del Chocó, según el Banco Mundial, el niño asiste 90 días efectivos al año, es decir, que un niño del Chocó con todas sus deprivaciones personales y del entorno debe aprender en 90 días lo que un niño búlgaro hace en 220 días de clases efectivas al año.

Con las actuales tasas de repitencia, un niño colombiano del sector urbano está 6.7 años en la escuela para alcanzar 3o. ó 4o. grados, y en el sector rural necesita 20 años para completar el 5o. grado elemental. Esta situación, aparte del drama humano, tiene una repercusión económica muy clara. De

acuerdo con el mismo estudio del Banco Mundial el presupuesto nacional otorga 100 dólares por niño, es decir, los 550.000 niños que repiten en el primer grado le cuestan al país 55 millones de dólares.

El Gobierno Nacional, como correctivo a esta situación, tomó como medida la promoción automática. Pero esta es una respuesta absolutamente inadecuada porque no toca las causas del problema: olvida la pobreza material en que viven estos niños que fracasan, la falta de medios de sus familiares para alimentarlos adecuadamente, la ausencia de sistemas de apoyo para la función

educacional, agregando que muchos de ellos deben ayudar económicamente a la subsistencia del hogar; en síntesis, la promoción automática es una forma de engañarnos a nosotros mismos. Con esta medida la situación de los niños no ha cambiado en absoluto. El problema no es pasar o repetir grados, sino ver si la educación está ayudando a facilitar el potencial de desarrollo de los niños: en una palabra, con esta medida el Gobierno se ahorra \$1.600 millones al año mientras la calidad del servicio sigue siendo la misma y las condiciones de vida de los niños que van a la escuela probablemente sea cada día peor.

Educación en América Latina y El Caribe

País	Tasa alfabetización adultos	Tasa escolarización enseñanza primaria	Alumnos que terminan con éxito enseñanza primaria	Tasa de escla- rización enseñanza secundaria
	1985 hombres / mujeres	1984 - 86 (bruta) masc. / femem.	% 1980 - 86	1984 - 86 masc. / femem.
Argentina	96 / 95	109 / 109	66	68 / 79
Bolivia	84 / 65	93 / 82	32	40 / 34
Brasil	69 / 63	108 / 99	20	../.
Colombia	89 / 87	112 / 115	37	55 / 56
Costa Rica	94 / 93	103 / 101	75	41 / 44
Cuba	96 / 96	108 / 101	86	84 / 89
Chile	97 / 96	110 / 109	..	67 / 73
Ecuador	85 / 80	117 / 117	50	51 / 53
El Salvador	75 / 69	69 / 70	68	23 / 26
Guatemala	63 / 47	82 / 70	38	../.
Guyana	97 / 95	101 / 99	84	58 / 62
Haití	40 / 35	83 / 72	45	19 / 17
Honduras	61 / 58	103 / 102	27	31 / 36
Jamaica	../.	106 / 107	80	56 / 60
México	92 / 88	115 / 113	66	56 / 54
Nicaragua	../.	93 / 103	27	27 / 57
Panamá	89 / 88	109 / 104	73	56 / 63
Paraguay	91 / 85	102 / 97	48	30 / 29
Perú	91 / 78	125 / 120	51	68 / 61

País	Tasa alfabetización adultos	Tasa escolarización enseñanza primaria	Alumnos que terminan con éxito enseñanza primaria % 1980 - 86	Tasa de escolarización enseñanza secundaria 1984 - 86
	1985 hombres / mujeres	1984 - 86 (bruta) mascul. / femen.		1984 - 86 Masc. / femen.
Rep. Dominicana	78 / 77	131 / 135	88	43 / 56
Trinidad y Tobago	97 / 95	93 / 96	78	74 / 79
Uruguay	93 / 94	11 / 109	88	.. / ..
Venezuela	88 / 85	110 / 110	68	41 / 50
Japón	99 / 99	100 / 100	100	95 / 97

Datos tomados de: ESTADO MUNDIAL DE LA INFANCIA 1989, Unicef

Al llegar a la adolescencia, la situación no cambia de acuerdo con los datos citados por Rodrigo Parra. Existen en el país 5.828.840 jóvenes entre los 15 y los 24 años; de ellos hay 400.000 en las universidades, otro porcentaje semejante en bachillerato y 2.442.000 es población económicamente activa, es decir, hay aproximadamente 2.000.000 de jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian ni tienen trabajo reconocido, y, como señala Rodrigo Parra, con ausencia de futuro y sin esperanzas.

Este amplio contingente de jóvenes colombianos aislados socialmente por la penuria económica en que viven no están, como señala Millón (1971), realmente enfrentados con el problema de conseguir el éxito sino que tiene que hacer frente al problema de la propia sobrevivencia. Para ellos la cuestión no consiste en saber qué valores sociales se deben perseguir, sino en saber si existen valores sociales que merezcan la pena defender.

Al respecto, el psicólogo Short (1962), planteaba que los jóvenes sometidos a la penuria y la explotación, educados

en escuelas inadecuadas, creciendo en viviendas precarias ubicadas en el seno de comunidades deprivadas, criados en hogares ausentes de modelos paternos de éxito y realización, sumidos en una atmósfera impregnada por la desesperación, la futilidad y la apatía, no pueden sino poner en tela de juicio la validez de lo socialmente bueno. Creciendo en estos ambientes el individuo aprende pronto que son pocos los niveles adecuados a los que sea posible aspirar con razonables posibilidades de éxito. Cualquiera que sea el esfuerzo que realicen para salir del desolador entorno, chocan contra el penoso muro de la pobreza, con la sensación de que la vida es algo vacío y sin sentido y una concepción de un mundo indiferente u hostil. Es probable que muchas formas de la violencia que afecta a nuestra sociedad esté asociada a esta condición en que viven nuestros jóvenes.

A estos datos podríamos agregar otras condiciones psicosociales que afectan a nuestros niños y jóvenes como la crisis de la familia que ha perdido coherencia como ente social orientador del niño. Esta situación de crisis puede obser-

vase al revisar las estadísticas de desintegración familiar medidas en el número de consultas jurídicas cada vez más crecientes en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, en el número de niños abandonados y maltratados, en las crecientes tasas de divorcio de parejas y en el hecho concreto del cambio de funciones de los diversos miembros de la unidad familiar en lo que respecta a las relaciones afectivas entre los padres e hijos, lo mismo puede decirse de la pareja debido principalmente a los cambios del comportamiento sexual, la emancipación de la mujer y del número cada vez más creciente de madres que trabajan fuera del hogar. Es muy posible que no puedan resolverse los problemas de la infancia y de la juventud sin cambiar las condiciones socioeconómicas y pautas de distribución que generan la pobreza, ni que pueda erradicarse la pobreza sin eliminar por acciones específicas las deficiencias físicas y psicosociales que diezman la infancia colombiana, hacen penosa su existencia y reducen sus oportunidades de participar luego como adultos en forma digna y equivalente de las partes del proceso social.

¿Por dónde empezamos? Es indudable que la solución de este problema parte de la voluntad política, pero eso no es todo. La solución de un problema de ésta magnitud implica un compromiso de toda la sociedad y dentro de ésta, el papel que los profesionales podemos desempeñar por ser el estrato de mayor preparación.

Reuther señala que la gran dificultad de los intelectuales de nuestro tiempo es que se han convertido en subalternos de la sinrazón de nuestra cultura.

Así podemos ver a miles de científicos construyendo armamentos refinados para el exterminio de la humanidad, a especialistas entrenados en economía justificando las políticas del Fondo Monetario Internacional para equilibrar el presupuesto de los países a expensas de las apremiantes necesidades de sectores de población en desventaja económica, y a muchos científicos sociales con incansable energía y magnífica pericia trabajando para justificar condiciones de vida injustificables.

Los intelectuales deben asumir una actitud de compromiso con los problemas que su sociedad debe enfrentar en el presente y hacia el futuro. Deben tratar de que la búsqueda del conocimiento sea para el beneficio de la comunidad. Esto implica no sólo un cambio en la formación de los profesionales sino también conlleva un cambio en la actitud del intelectual en el sentido de que acepte que la ciencia no es un mundo separado sino que es una parte válida de la cultura y es hacia la sociedad que deben desplegar su fidelidad y energía en una actitud de responsabilidad más amplia y sentimientos de pertenencia a ella para hacer efectiva la coherencia entre el trabajo científico y las exigencias sociales.

Dentro de este conjunto está el papel que la Psicología puede jugar. Las nuevas tendencias sociológicas señalan la composición de tres elementos básicos en la formación de las profesiones cualquiera que sea su nivel. En primer término, se cita la racionalidad que enfatiza en la necesidad de una formación profesional sobre bases científicas. El segundo elemento es la

especificidad funcional referida a la necesidad de adecuar el conocimiento científico al reconocimiento de la naturaleza y peculiaridad de los problemas del contexto y la posibilidad de desarrollar habilidades para contribuir a su solución; y por último, la universalidad que hace mención a la formación investigativa como condición necesaria para que la humanidad cree pensamientos que favorezcan el desarrollo científico orientado al mejoramiento de las condiciones de vida de todos los hombres y de la sociedad.

No se puede desconocer que la formación de los psicólogos en Colombia ha hecho un gran énfasis en la racionalidad y la universalidad pero ha descuidado la especificidad funcional en lo que se refiere a dar respuestas concretas a la mayoría de la población, que son seguramente quienes más necesitan el aporte de la Psicología para sus vidas.

El entrenamiento que reciben nuestros jóvenes está muy determinado por el avance del conocimiento especialmente de la producción de ideas de la sociedad desarrollada. Así nuestros alumnos son grandes conocedores de toda la corriente del pensamiento de las metrópolis imperiales, pero desconocen lo que ocurre en la periferia de su propia ciudad.

Con base en estas inquietudes, hace más de 10 años en la Universidad del Norte en asocio con el ICBF y la Fundación Bernard van Leer de Holanda, iniciamos un proyecto de investigación, docencia y servicio en el campo del Desarrollo Infantil tendiente a conocer las características del desarrollo de los

niños de la Costa Atlántica de sectores de pobreza y el diseño de modelos de atención integral consecuentes con las características culturales de los niños, su familia y comunidad local.

Hoy son muchos los resultados que podríamos citar:

- 20.000 niños se han beneficiado del programa recibiendo atención integral.
- 127 comunidades de los departamentos como Magdalena, Atlántico, Cesar y Sucre, han realizado programas de desarrollo comunitario a partir de las necesidades del niño.
- 1.120 estudiantes de los programas de Psicología, Educación Preescolar, Enfermería, Medicina, Derecho e Ingeniería han realizado prácticas menores y mayores. Incluso asignaturas del Programa de Psicología han salido de las aulas mismas de la Universidad para dictarse en las mismas comunidades.
- Se han realizado en torno a una línea 37 investigaciones aplicadas sobre el desarrollo del niño, la familia y la comunidad.
- 4.000 madres de la Costa Atlántica fueron capacitadas en aspectos de salud y desarrollo psicológico mediante diseños de trabajo que hacen accesible el conocimiento psicológico a las grandes mayorías.
- 700 líderes comunitarios son hoy el soporte que permiten la continuidad del programa.

Los logros investigativos del Proyecto son hoy una de las tareas técnicas que tuvo el Gobierno Nacional para decidir su política de los Hogares de Bienestar.

Pero, realmente, creemos que hemos aprendido mucho más de los errores que de los éxitos alcanzados. La Universidad y el mundo de la academia no deja de tener un sesgo esquizofrénico. El mundo de los libros es real pero irreal a la vez. Nuestra dependencia cultural y tecnológica de los países industrializados nos hace aceptar las realidades de ellos de una manera acrítica y totalizadora y los evaluamos positivamente por el éxito que han tenido en otros contextos.

Por esto quisiéramos, a partir de nuestra experiencia, transmitir algunas inquietudes referidas al campo de la Psicología del desarrollo y los aportes que se podrían hacer.

1 - La cosmovisión en Psicología Evolutiva:

Casi todos los textos y las investigaciones que se realizan en el país, creemos que sin negar su validez científica, no son los adecuados a las características de los niños mayoritarios del país.

En Colombia, la cosmovisión más difundida sobre el desarrollo del niño es el mecanicismo que se refleja en el modelo reactivo del ser humano. Este último, al igual que una máquina, es reactivo a fuerzas y no las transforma sino mediante mecanismos que son también reactivos.

La segunda cosmovisión predominante ha sido el organicismo del ser hu-

mano. Según este modelo, el conocimiento o la realidad es activamente construída por el que conoce. La experiencia deviene plena de sentido sólo tras haber sido transformada e incorporada en la estructura de cosas ya conocidas.

Después de 10 años de trabajar en el campo de la investigación con los niños de la Costa Atlántica, estimamos que sin negar validez a esos enfoques no son estos los más apropiados a la realidad de los niños de ambiente de pobreza. Después de haber recorrido muchas comunidades y haber estado compartiendo con los infantes lamentamos decir que nunca hemos visto los modelos del niño reactivo de Skinner, ni el niño inteligente de Piaget, ni el niño erótico de Freud.

Nuestros niños están desnutridos, aparentemente indiferentes y carentes de motivación, agravado muchas veces por el sentimiento de impotencia de los padres ante su condición de vida que los desmotiva para estimular el desarrollo de sus hijos, produciendo un círculo vicioso de múltiples privaciones, que afectan el desarrollo intelectual y socioemocional del menor.

Por esto creemos que debemos ensayar una cosmovisión diferente en Psicología del Desarrollo donde partamos aceptando que el conocimiento es social, está creado por las actividades de la sociedad. Pero es también individual, adquirido por el individuo mediante sus propias actividades. Existiendo así una interacción dialéctica entre la actividad del individuo y las actividades de la sociedad y el resultado de esta interacción es el conoci-

miento individual que puede, sin embargo, cambiar el conocimiento de la sociedad. Así, "es importante subrayar qué las relaciones entre el niño y el medio no se producen en una sola dirección; no es sólo el niño el que resulta afectado y modificado por el medio". El entorno que rodea al niño es afectado y modificado por él en la misma medida pues el niño proyecta sus movimientos, sus intenciones, su inteligencia y sus afectos como señala Wallon en "Los medios, los grupos y la psicología del niño" a propósito del ser vivo en general "no hay apropiación segura y definitiva entre el ser vivo y el medio, sus relaciones lo son de transformación mutua"².

Por esto sería necesario una cosmovisión en Psicología del desarrollo que estudie el psiquismo en su formación y en sus transformaciones que junto con descubrir los orígenes biológicos de la vida psíquica también estudie la relación con las posibilidades de variación individual ligadas a las diferentes formas de interacción con el medio y a las diferencias existentes en los distintos medios.

Es muy posible que muchos conocimientos psicobiológicos puedan tener una validez universal relativa, pero los contextos socioculturales son demasiado variados para lograr un modelo teórico válido para toda la humanidad, aunque la Psicología Genética nos parece una cosmovisión que mucho ha aportado en el estudio de la formación y transformación de la vida psíquica; la reali-

dad de millones de niños, sus familias y comunidades de América Latina que se debaten en la pobreza absoluta y que representan el 55% de la población es que necesitan una dimensión diferente para explicar no sólo el desarrollo infantil sino también la cosmovisión de su mundo de la vida.

Por esto, plantear una Psicología Científica Latinoamericana que aspira a explicar la acción y el pensamiento del hombre latinoamericano debería comenzar con una descripción de las estructuras fundamentales de lo precientífico, es decir, partir de la realidad que viven y concientizan los hombres cuando están en su actitud natural. Esta realidad es el mundo de la vida cotidiana entendida como "la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado"³.

En otras palabras, creemos que la construcción de una Psicología válida para nuestro contexto debería iniciarse con una descripción sistemática del mundo del sentido común en cuanto a realidad social haciendo un minucioso análisis de las actividades objetivadas de la vida psíquica especialmente en lo que hace referencia a la estratificación del mundo espacial, temporal y social.

Esta cosmovisión del desarrollo psicológico del ser humano no constituye un sistema cerrado y lógicamente articulado como el enfoque del aprendizaje psicodinámico o psicogenético, se

2. WALLON, H. Psicología del niño. Madrid: Editor Pablo del Río, 1980.

3. SCHULTZ, A., and LUCHKMAN, T. La estructura del mundo de la vida. Buenos Aires: Amorortu, 1973.

trataría más bien de conocer la vida psíquica no en el minucioso estudio del cerebro ni mediante experiencias estrictamente controladas, sino rastreando las condiciones externas de vida y en primer término, estudiando las formas histórico sociales de la existencia del hombre. Por esto no se está sugiriendo un nuevo sistema psicológico sino una nueva forma de pensar, de trabajar y resolver problemas más apropiados a la realidad.

Así, en esta forma de pensar y de trabajar en Psicología del Desarrollo no se niega el valor de los factores biológicos, pero tampoco se sobrevaloran como la exclusiva ley que regirá el conjunto del desarrollo del individuo, porque las circunstancias sociales determinan la mayor parte de su existencia e incluso como en el caso de los millones de niños que nacen en condiciones de pobreza en América Latina hasta su desarrollo biológico está dependiendo de las condiciones sociales de vida.

Por otro lado, "los medios en los que el niño vive y aquellos en los que sueña, constituyen el molde que imprime a su personalidad un sello característico. Pero ese sello no es dado pasivamente, existe la posibilidad del protagonismo, es decir la construcción de su propio ambiente.

Cuando se pretende conocer o estudiar el desarrollo del niño desde su realidad es necesario llegar hasta su contexto, es decir, hasta el propio y particular contorno cultural que ha ayudado a moldear sus categorías de crecimiento personal y social. Las etapas o características del desarrollo deben estar siem-

pre referidas a ese entorno particular bajo una dimensión dialéctica en donde la personalidad del niño es la síntesis resultante de la dinámica de los procesos culturales que lo enmarcan, por una parte, y sus condiciones biopsicológicas por la otra"⁴.

Desde esta manera de pensar las teorías más generales del desarrollo infantil se vuelven un conocimiento mucho más relativo; ni el predeterminismo psicodinámico, ni la corriente organicista, ni los modelos basados en leyes del aprendizaje pueden negar el sesgo del contexto cultural en las que fueron enunciadas y es probable que sean válidas dentro de esos contextos y que aumenten el conocimiento universal sobre el crecimiento del ser humano, pero cuando se aborda como un sistema cerrado en otros contextos culturales es muy probable que sus descripciones y explicaciones carezcan de validez.

El desarrollo psicológico se va construyendo por la interiorización que el niño hace de su realidad y que se hace manifiesto por su forma de actuar frente a las relaciones sociales, frente al mundo físico y frente a sí mismo. Sólo desde este ámbito podríamos ser comprendidos por nuestros semejantes porque únicamente en el mundo de la vida cotidiana puede entenderse la realidad fundamental y eminente del hombre y es el fundamento incuestionable de todo lo logrado por la experiencia. "Pero esta realidad no se crea sólo a partir de los objetos y sucesos simplemente

4. ANGARITA, CABRERA, IRIARTE, AMAR. Infancia y vida cotidiana. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia, 1989.

materiales que el niño encuentra en su entorno; aunque estos son un componente de su mundo circundante también pertenecen a su realidad todos los estratos de sentido que transforman las cosas materiales en objetos culturales, los cuerpos humanos en semejantes y los movimientos de los semejantes en actos, gestos y comunicaciones”⁵.

Así se concibe el objeto de la Psicología del Desarrollo como el estudio del hombre entendido como el sistema de relaciones entre sus influencias sociales con sus posibilidades orgánicas y que la especificidad funcional de esta psicología concebida para el niño latinoamericano debe partir del conocimiento del mundo cotidiano que esté al alcance del niño y que éste ordena espacial y temporalmente alrededor de él. Por esto se estima que el estudio del desarrollo del niño sólo es posible desde la perspectiva de su entorno.

Esta manera de pensar y trabajar en Psicología del Desarrollo del hombre latinoamericano tiene una doble exigencia: la comprensión global de los fenómenos y la explicación racional. Esto implica una reacción a la metafísica de los reduccionistas y situarse en una perspectiva dialéctica. Siguiendo el pensamiento de Wallon “El objeto de la psicología es hacer conocer la identidad del hombre bajo sus diferentes aspectos. No una unidad uniforme y universal sino, por el contrario, los efectos indefinidamente variables de las leyes que regulan las condiciones de existencia. Las posibilidades orgánicas de la especie a que pertenecen en inter-

acción constante con el mundo en el que vive (mundo social y cultural, mundo de las cosas y de las personas), dan lugar al hombre concreto que la psicología debe estudiar, hombre que es a la vez agente y productor de esa interacción”⁶. Por esto, si se acepta la realidad del hombre no como un producto, sino como el actor de su propia existencia, es posible aceptar que la actitud metodológica general permite la aplicación de una gran variedad de métodos, especialmente la observación, la aproximación comparada, la experimentación y sobre todo el método clínico de la psicología genética.

Quizás valga poco la pena detenerse en breve evaluación de los métodos señalados, especialmente la observación a la cual muchos psicólogos le quitan todo valor como método científico porque es prácticamente imposible tener una reproducción objetiva de la realidad y es casi imposible observar a un individuo, especialmente un niño, sin comprometer nuestros sentimientos e intenciones.

Creemos que si la observación no logra enmarcarse dentro de un sistema, como señalaba Jesús Palacios, ésta pierde su valor porque es cierto que el dato aislado en sí tiene muy poco valor, el registro de los datos tampoco aporta gran cosa; para que el dato deje de ser fragmentario y parcial y para que tenga un valor heurístico debe organizarse en un conjunto que le de significado, es decir, que tenga un sentido y una fórmula. Si observamos con detención muchos de los logros más significati-

5. SCHULTZ. Op. cit.

6. WALLON. Op. cit.

vos en el conocimiento objetivo del desarrollo del niño y que han dado origen a teorías hoy reconocidas como válidas han sido usando de preferencia la observación.

Esto se ve muy claramente en la obra de Piaget, de Wallon y Sigmund Freud. Por supuesto que al plantearnos el conocimiento de la vida cotidiana como punto de partida para una cosmovisión apropiada de los niños de ambiente de pobreza tendríamos en la observación uno de los métodos más apropiados. Otro método utilizado en el Proyecto Costa Atlántica es el llamado método clínico, que parte de la base de que el mundo de la vida es fundamentalmente acción y donde el científico no se queda sólo a nivel de lo representado o en la contextualización de la reacción a la pregunta, sino donde la respuesta se vuelve el punto de partida para nuevas preguntas que nos permitan profundizar y no simplemente quedarnos en el contenido manifiesto, sino principalmente conocer las estructuras internas que permiten las respuestas a las preguntas que se formulan.

Para el lector puede parecer contradictorio que al plantear una nueva forma de trabajar en Psicología del Desarrollo se recurra a los métodos más tradicionales en este campo. Es que no es la intención hacer negación del conocimiento general ni negar la validez del aporte científico sobre hecho por ellos, lo que se pretende es usar estos métodos en una dimensión diferente, adecuados a la realidad que se pretende conocer y en el caso específico de la realidad de millones de niños de América Latina que se debaten en la pobreza absoluta es imposible exigir al

científico social la supuesta neutralidad a la que aspira el positivismo. En el Proyecto Costa Atlántica se tuvo, desde el comienzo, el propósito del compromiso para la transformación de una sociedad inadmisibile y en el cual los actores principales del cambio deberían ser las propias comunidades y donde el niño es el punto de partida y la fuente de energía para que las comunidades se organicen, se concienticen de la necesidad del cambio y se involucren en él.

Entonces, cuando hablamos de la observación estamos planteando un modo nuevo de ver y en alguna medida, ver de nuevo con serenidad científica considerando ciertas categorías finalísticas como la superordenación, subordinación, igualdad, desigualdad, espacio, tiempo, esencia, fenómeno y causalidad. Igualmente, cuando hablamos del método clínico, por la experiencia se pudo deducir que abre ilimitadas posibilidades en la aclaración de la relación sujeto-objeto.

Por último, queremos sintetizar que la construcción de una psicología para la amplia mayoría de los niños que viven en ambiente de pobreza debe ser una relación de transformación mutua entre el niño y su medio, porque al hablar del desarrollo del niño es imposible aislarlo del contexto donde se desenvuelve. Ellos representan una unidad en la que se concatenan múltiples elementos internos y de su realidad exterior de tal manera que su estructura biológica es tan determinante en su desarrollo como lo son la realidad socioeconómica en que vive, el medio ecológico donde se mueve y las oportunidades que le brinda el sistema político.

Siendo la Psicología la más humana de las disciplinas, nuestra gran meta debe ser la búsqueda de alternativas que aseguren la formación del hombre, la liberación plena de sus posibilidades con el propósito que trascienda progresivamente a una vida mejor. Luego, si el hombre es esencialmente un ser social entonces el desarrollo humano es a la vez desarrollo de la sociedad, solamente en una sociedad justa puede liberarse el hombre concreto que vive en un entorno igualmente concreto.

2 - Una democratización de la Psicología.

Yendo a un aspecto más concreto, es probable que lo que señalaremos a continuación no sea del agrado de algunos psicólogos. En una sociedad montada sobre leyes económicas liberales que tienden a que el conocimiento, como todas las cosas, sea propiedad privada de unos pocos que han llegado a la cúspide del sistema educativo. Uno de los desafíos más grandes para la psicología y cualquier profesión es su democratización, que deje de ser propiedad de una élite de intelectuales que sirve incondicionalmente a una élite económica y que se olvida de las grandes mayorías nacionales.

En el caso de la Psicología infantil esto tiene mayor vigencia. Durante los 10 años del Proyecto Costa Atlántica hemos transferido el conocimiento psicológico a 4.000 madres. Desde agosto, en un nuevo Proyecto, pensamos hacer una transferencia de conocimiento a 15 mil padres de la Costa Atlántica.

Apropiándonos de una frase de Geen Nimith para los educadores "nosotros

también estamos convencidos que en la mayoría de los casos el mejor psicólogo de los niños son sus propios padres porque ellos constituyen la única influencia permanente en la vida de ellos. Los padres son portadores de la cultura, de las pautas de conducta y de los medios instrumentales para la realización de la persona".

Si aspiramos a que nuestros niños se desarrollen como adultos creativos y aptos para abordar con éxito los problemas de la sociedad que les toca vivir, han de ser criados en una atmósfera de afecto y cuidado donde les brinden relaciones cálidas y seguras, y para esto la cuestión clave es que los padres deben tener la oportunidad de ganar confianza y desarrollar destrezas que mejoren su interacción con el niño.

Aunque esto se ve afectado cuando uno de los padres debe asumir ambos papeles o cuando ambos deben asumir responsabilidades y ausentarse del hogar, de todas maneras su influencia es esencial en la vida de los niños. Por esto el profesional de la Psicología debe aprender a trabajar en programas masivos. Pero, también aprendimos que el verdadero papel del profesional no es enseñar a los padres. La mejor relación entre ambos es la complementaria y no la jerárquica. Los profesionales de la Psicología puede hacer la mejor contribución en funciones tales como: sistematizar experiencias de los padres, rescatar el valor del conocimiento popular, ampliar las bases para actividades en común, enriquecer los recursos del ambiente, exaltar la autoconfianza de los padres y transferir los conocimientos para que ellos los apropien de una manera crítica.

De hecho el conocimiento de los niños es una tarea compartida, una confluencia de muchas disciplinas que obliga también al psicólogo a aprender a trabajar en grupo, no sólo a nivel técnico sino incluso político. La psicología colombiana está en mora de crear conocimiento para las grandes mayorías y crear alternativas de transferencia del conocimiento apropiado a nuestra realidad.

Como último dato que sirve para validar nuestras afirmaciones en los trabajos realizados en el Proyecto Costa Atlántica, hemos encontrado que, en los programas dirigidos a los niños, el impacto de la nutrición, salud, desarrollo intelectual, personal-social y rendimiento escolar es más significativo y permanente en los programas basados en la participación de la familia y la comunidad, que en los programas escolarizados por muy refinados que éstos sean.

Por otro lado, a quienes estamos interesados en una vida mejor para nuestra sociedad, realmente desespera pensar que la mitad de la población no logra siquiera satisfacer sus necesidades más básicas para la subsistencia como son la alimentación, la salud, el abrigo y el trabajo. ¿Qué podemos esperar del desarrollo de nuestra sociedad cuando la mitad de los niños, el mismo día que nacen, ya están condenados a fracasar por la carencia de oportunidades?

Creemos que la psicología debe promover respuestas concretas a esta situación. Es una actitud cómoda responsabilizada de todo lo que ocurre a la política. El sub-sistema político se equivoca muchas veces porque sus decisiones deben

tomarlas con base a puras intuiciones, pero cuando hay procesos creativos serios por parte de los profesionales a veces son tomados en cuenta. El estudio de Mora y Ortíz sobre nutrición fue uno de los determinantes para la aprobación de la Ley 27 para atención al menor. Otros estudios psicológicos vinculados con UNICEF, Universidad del Norte, CINDE e ICBF de Bolívar y Magdalena han permitido al Gobierno diseñar su política de Hogares de Bienestar.

Pero todavía queda mucho por resolver. Es lamentable pensar, por ejemplo, que con lo que ha invertido el Gobierno en la construcción del "metro" de Medellín se habría podido financiar una atención integral para los dos millones de niños colombianos.

Debemos demostrar a la sociedad que una de las mejores inversiones en el desarrollo es hacia la infancia. Ya hay estudios que muestran el valor económico de la atención infantil; Podópulos lo hizo mediante un estudio en 26 países en desarrollo y demostró que la tasa de retorno social es más elevada mientras la inversión se hace a más temprana edad. En Estados Unidos se demostró que por cada dólar que deja de invertirse en la infancia, el Estado posteriormente debe invertir 3 dólares.

Field (1980), resume mediante un cierto número de estudios la contribución que se hace a la reducción de la desigualdad social cuando se invierte en la educación de los niños. Hall (1983), muestra como los programas dirigidos hacia la niñez favorecen el proceso político de democratización de la socie-

dad y se adquiere una mayor coherencia social y consciencia cultural. También los programas dirigidos a la infancia disminuyen notoriamente la deserción escolar que en nuestros países de América Latina son sumamente altos. Coloms (1978), presenta en un estudio de países de la región, tasas de deserción en educación primaria que fluctúan entre un tercio y dos tercios de las matrículas. Tan grave es esta situación en América Latina que un estudio del Banco Mundial (1980) señala que sólo la mitad de aquellos que iniciaron estudios primarios alcanzan el 4to. grado.

Se podría seguir citando una gran cantidad de estudios que apoyan la afirmación de que los programas dirigidos a la infancia, sus familias y comunidades tienen, aparte del valor social y humano, un valor económico para la sociedad. Al respecto, el antiguo Director del Banco Mundial, Robert McNamera (1974), señalaba: "Entre los problemas urgentes de nuestro siglo figuran la pobreza inaceptable que arruina la vida de unos dos mil millones de personas que configuran el mundo en

vías de desarrollo. De esos dos mil millones casi 800 millones están atrapados en la que sólo puede llamarse pobreza absoluta -una condición de vida tan limitada como para impedir la realización del potencial de los genes con que nacen, una condición de vida tan degradante que constituye un insulto a la dignidad humana-".

En Colombia como en la gran mayoría de América Latina, dos millones de niños, sus familias y sus comunidades viven cercados por una condición de pobreza penetrante y persistente que les limita hasta el punto que su paso por la vida es una lucha por la sobrevivencia y la solución a un problema de esta magnitud, es de responsabilidad de todos y especialmente de aquellos que han tenido el privilegio de tener una formación universitaria. Por esto clamamos por una Psicología que esté de frente a su realidad, que abandone su carácter elitista y que transfiera el conocimiento psicológico a las grandes mayorías.